



HISTORIA
de
CARRERA

Y DE LA

GUERRA CIVIL EN ARAGON

VALENCIA Y MURCIA.

*Redactada con presencia de documentos y
datos de una y otra parte por*

**D. DAMASO CALBO Y ROCHINA
DE CASTRO,**

*miembro de varias sociedades y academias literarias, premia-
do por la Academia nacional de nobles artes de S.^o Fernando,
Secretario de la junta de gobierno en la Academia Real
Española de musica y declamacion & c.*

MADRID

1844.

INDICE

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS SUELTAS.

Se deberá tener muy presente que la estampa debe colocarse de modo que dé frente á la página que se cita.

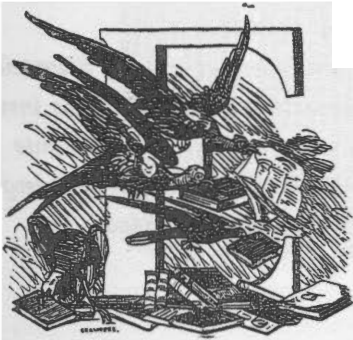
Portada ilustrada que representa los trages de Aragon, Valencia y Murcia se pondrá despues de la 1. ^a hoja que sirve de ante-portada.		
Retrato de Isabel II, introduccion. . . IV		
Id. de Cabrera en traje de capa y zamarra, ó sea de campaña. 1		Vista de Murcia. 272
Id. de D. Carlos. 3		Vista de Valencia. 283
Vista de Tortosa. 4		Retrato de Oráa. 284
Id. de Morella. 7		Vista do Huesca. 302
Retrato de Carnicer. 71		Retrato de Borso. 314
Id. de Valdés. 84		Vista de Castellon de la Plana. . . . 323
Id. de D. José Miralles (a) Serrador. 119		Vista de Zaragoza. 354
Fusilamiento de la madre de Cabrera. 179		Retrato de Cabrera en traje de General. 378
Retrato de Llangostera. 187		Plano topográfico de la accion de Pardiñas. 380
Vista de Cantaveja. 190		Retrato de Pardiñas. 382
Retrato de Gomez. 219		Id. de Van-Halen. 384
Id. de Forcadell. 270		Vista de Segura. 406
		Retrato de Odonell. 410
		Id. de Espartero. 544
		Vista de Berga. 562
		Id. de Cartagena, al fin del apéndice.

Advertencias á los Encuadernadores.

En la colocacion de las láminas se observará el mismo órden que las grabadas en madera que van intercaladas en el testo ; es decir, la cabeza debe ir al lomo del libro, quedando hácia el corte el pie de la lámina para conciliar con la comodidad de los lectores la mejor perspectiva del dibujo.

La cubierta general del tomo se ha estampado en papel fino con el objeto de que sirva para las encuadernaciones á la holandesa ó media pasta, en vez del papel de color con que generalmente se cubren las tapas del libro, pues para ello se ha procurado que su dibujo sea correspondiente á la obra.

PRELIMINAR.

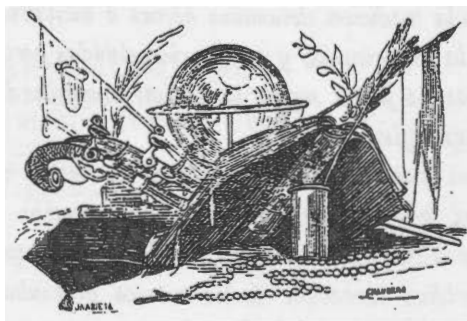


EL TOTAL de los hechos de una generacion gravita en la balanza de los siglos futuros como una paja ligera, y si tal es la importancia de tantos millones de esfuerzos reunidos, ¿cuál deberá ser la de las acciones de un solo hombre por mas célebre que haya sido? Sin embargo, la fama que acompaña algunos nombres, escitará la curiosidad de los que nos reemplacen en la vida, y correrán ansiosos á buscar en la historia quiénes fueron los que la tradicion denomina héroes ó mónstruos, y á cuyos hechos no siempre se les dió la importancia y calificacion debidas porque la época de que fueron contemporáneos los juzgó segun la pasion ó espíritu de partido que dominaba á sus censores ó apologistas.

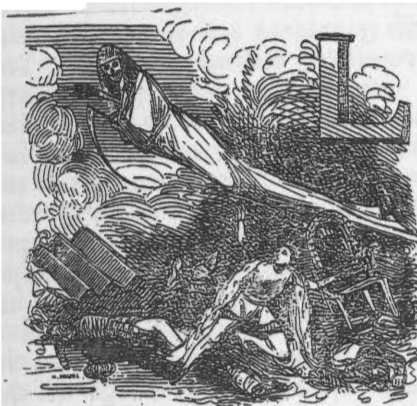
Muchos hombres contribuyen moralmente á los hechos de uno solo: sobre una sola cabeza pesa el lauro ó execracion que entre muchos deben repartirse. Dése, pues, en lo posible á cada uno la parte de gloria ó vituperio que le corresponda con la simple y verídica narracion de los sucesos desnudos de comentarios, y en vez de estos una exacta cuenta de las circunstancias que los acompañaron. De este modo habremos cumplido cón el deber de referir los males ó bienes de nuestro siglo, dejando al futuro el cuidar de juzgarlo y sacar partido, si puede, de la experiencia de sus antepasados.

Tal es el objeto de esta Historia: su principal personaje aun existe, y solo él puede revelarnos los secretos de su vida privada; pero aquellos que por su relacion con este escrito pertenecen á la publicidad, los diremos con imparcialidad, buena fé y sincero deseo de describir cómo ha sido la última guerra civil en Aragon, Valencia y Murcia: si conseguimos el objeto, los que juzgan de ella segun el espíritu de partido, calificando á Cabrera por sus creencias politicas, no verán otra cosa sino miserias de la época que tanto contribuyó á la bondad ó maldad de los hechos. Entremos en la materia partiendo del principio que los acontecimientos de ahora estan muy preparados moralmente de antemano, y teniendo presente que el hombre en su niñez, es adaptado á ser malo ó bueno segun las circunstancias que parecen impulsarle á seguir constantemente una senda, á cambiarla por otra, y últimamente á obrar segun las alternativas en que se encuentra fluctuando cual en un mar proceloso y agitado.

Plegue al cielo que la paz y la ventura se arraiguen en nuestro desgraciado país, tan digno de ellas por lo mucho que las necesita, por los sacrificios inmensos que ha hecho para conseguirlas, á pesar de sus enemigos, y últimamente por el brillante porvenir que le espera si amaestrado en la escuela de la desgracia aprendió á evitar se renueve cuando se halle en la prosperidad.



INTRODUCCION.



Así tres de la tarde del 30 de setiembre de 1833 fué la terrible hora de un Monarca que reinó en el suelo español con el nombre de Fernando VII. Hora marcada desde luengos y pasados años por el destino de los pueblos para servir de señal al desencadenamiento de las furias. Hora en que estas debían apoderarse de todos los españoles, y exaltando en ellos hasta el mas completo frenesí el fanatismo político, convertirlos en fratricidas y en reos de lesa-nación: hora por fin en que la Europa entera iba á contemplar

desde el Pirineo, como desde la gradería de un anfiteatro, la mas sangrienta, cruel é infame lucha que de remotos siglos se habia admirado. Guerra pérfidamente preparada por quienes sangre ibera no tenían, y de la cual desgraciadamente sacaron el partido que esperaban viendo regado con sangre de sus hijos el suelo de la hermosa España que tanto han anhelado avasallar y reducir á la impotencia.

Al Leon de Castilla no se le sujetaba con la fuerza, y era menester que la intriga mas pérfida y bien urdida sirviese de lazos en los cuales aprisionado é impotente se viese á disposicion de sus enemigos. La guerra civil, este azote terrible y espantoso que separa y convierte en enemigos padres é hijos, hermanos con hermanos, deudos contra deudos y amigos contra amigos, tenia en España todos los elementos propios á servirla de pábulo: solo faltaba quien la atizase, y esta mano destructora no se hizo de rogar, siendo la política europea quien de ello se encargó, y quien ya habia ensayado dos anagos, uno en 1812, y otro en 1820. La sangre vertida heroicamente en la guerra de la Independencia, nos habia asegurado esta contra una agresion estrangera; pero agenos á infernales amaños ignorábamos que no solo se conquistan y destruyen las naciones vencéndolas noblemente con la fuerza, sino ignominiosamente haciendo que ellas mismas aniquilen y suiciden su patriotismo en discordias civiles, preparadas en conciliábulos políticos estrangeros durante el pacífico sueño de los que dormian sobre laureles inmortales.

Tal es, y no otra, la causa de los males que por tanto tiempo lloraremos; en vano los partidos nacionales querrán echarse mutuamente la culpa de ellos, pues los españoles no han sido sino ciegos instrumentos que han servido perfectamente la impulsión moral que les dieran los que al ver caer en tierra un ibero herido por otro ibero, afectando la mas hipócrita compasión, y cacareando filantropías y amistades, refan en su corazon y calculaban los medios de aumentar la ceguedad de los infelices, que han mirado con mas odio y rabia á sus propios hermanos que á las invasoras falanges de ya vencidos y olvidados enemigos. Todo pueblo en el estado de decadencia y languidez en que le pone una larga série de paz afeminada (una guerra como la nuestra de la Independencia, ó un gobierno de ignorancia, esclusivismo y que solo piensa en salir del dia), engendra insensiblemente en su seno todos los materiales mas á propósito para esplotarse con ventajas por los estraños que creyéndose herederos forzosos de los finados políticos, anhelan el instante de aprovecharse de sus bienes, y si la época les parece dilatarse, la anticipan con maña y con frescura. Estos materiales son, en el primer caso, una inercia fatal unida al deseo del lujo mas desenfrenado; aquella es la causa que este no pueda satisfacerse, y cundiendo el mal á todas las clases de la nacion, ésta y su gobierno permanecen en un letargo del que solo les despierta el látigo de la calamidad para obligarlos al trabajo y vigilancia. En el segundo caso una guerra como la que tan gloriosamen-